

La ganadería extensiva como infraestructura estratégica para la prevención de incendios: una propuesta desde la veterinaria

Autor: Alfredo M. Montes Niño

*Veterinario – Exconsultor FAO/OIEA – Miembro del Comité Ejecutivo de UILI –
Miembro de IPSAL*

Introducción

Los incendios forestales que durante el verano de 2026 han afectado amplias zonas de Castilla y León y de la Sierra Oeste de Madrid constituyen un nuevo recordatorio de la creciente vulnerabilidad del territorio mediterráneo frente al fuego. Miles de hectáreas forestales, explotaciones agropecuarias, viviendas y espacios naturales han resultado afectados, obligando a evacuar poblaciones enteras y movilizando un extraordinario despliegue de recursos humanos y materiales.

Ante esta realidad, la primera obligación es reconocer el extraordinario trabajo desarrollado por brigadistas forestales, bomberos, efectivos de la Unidad Militar de Emergencias, Guardia Civil, agentes forestales, servicios sanitarios, voluntarios y vecinos que, con frecuencia arriesgando su propia vida, consiguen evitar que tragedias de enorme magnitud alcancen consecuencias todavía más devastadoras.

Como ha señalado recientemente **Mónica Nombela**, en su artículo “*Medio país arrasado (II)*”, detrás de cada incendio existen numerosos héroes anónimos cuya labor pocas veces recibe el reconocimiento suficiente. La autora recuerda, además, que la sociedad suele concentrar toda su atención cuando el incendio ya está declarado, mientras la prevención continúa ocupando un lugar secundario en el debate público.

Desde una perspectiva veterinaria, esa reflexión merece ampliarse.

El verdadero problema comienza mucho antes del incendio

Todo incendio necesita una fuente de ignición.

Pero para transformarse en un gran incendio necesita, además, enormes cantidades de combustible vegetal acumulado.

El conocido “triángulo del fuego” —combustible, oxígeno y calor— explica por qué dos igniciones aparentemente similares pueden producir consecuencias completamente diferentes dependiendo del estado previo del territorio.

Durante décadas, el debate público ha centrado buena parte de sus esfuerzos en identificar el origen del fuego: negligencias, accidentes, intencionalidad o fenómenos naturales.

Sin embargo, existe una cuestión igualmente importante:

¿Por qué nuestros montes contienen hoy tanta biomasa acumulada capaz de alimentar incendios de comportamiento extremo?

Cuando desaparece el ganado, aparece el combustible

Como comentaba recientemente a una colega ingeniera agrónoma:

“El pajonal, si no lo consumen los animales o no se corta periódicamente, termina convirtiéndose en un excelente combustible para cualquier ignición, accidental o provocada.”

Esta sencilla observación resume uno de los mayores cambios ocurridos en los paisajes mediterráneos durante las últimas décadas.

La progresiva desaparición del pastoreo tradicional ha permitido la acumulación continua de:

- gramíneas secas;
- matorrales;
- vegetación arbustiva;
- restos vegetales;
- continuidad entre masas forestales.

El resultado es un territorio mucho más vulnerable.

Durante siglos, la ganadería extensiva actuó como un sistema permanente de gestión del combustible vegetal.

Cada rebaño que recorría el monte reducía diariamente la biomasa disponible para alimentar futuros incendios.

Hoy ese servicio continúa existiendo, aunque rara vez sea reconocido.

La expansión urbanística y el abandono del territorio

En numerosas comarcas españolas, especialmente en áreas próximas a grandes ciudades, antiguos viñedos, dehesas, olivares, cultivos de secano y explotaciones ganaderas fueron sustituidos por urbanizaciones dispersas y nuevas áreas residenciales.

No se trata de afirmar que el desarrollo urbanístico sea la causa de los incendios. Sería una simplificación inaceptable.

Pero sí resulta razonable preguntarse si la desaparición de actividades agroganaderas tradicionales y la consiguiente pérdida del manejo permanente del paisaje han contribuido a incrementar la carga de combustible disponible.

Al mismo tiempo, el abandono de numerosas explotaciones rurales ha reducido significativamente la presencia cotidiana de personas que históricamente actuaban como primeros vigilantes del territorio.

El veterinario y el concepto One Health

La profesión veterinaria participa habitualmente en la sanidad animal, la inocuidad alimentaria y la salud pública.

Sin embargo, los grandes incendios recuerdan otra responsabilidad menos visible.

La salud animal, la salud ambiental y la salud humana forman parte del mismo sistema, tal como reconoce el enfoque **One Health**.

Mantener una ganadería extensiva viable significa también:

- conservar ecosistemas;
- reducir el riesgo de incendios;
- favorecer la biodiversidad;
- proteger suelos;
- disminuir emisiones derivadas de grandes incendios;
- fijar población en el medio rural.

El veterinario no solo cuida animales.

También contribuye al mantenimiento funcional del territorio.

De los costes de extinción al valor económico de la prevención

Cada campaña contra incendios moviliza cientos de millones de euros en medios aéreos, maquinaria pesada, personal especializado y reconstrucción posterior.

Sin embargo, apenas existen mecanismos para remunerar de forma estable a quienes reducen el riesgo antes de que aparezca el fuego.

Esta asimetría merece una profunda revisión.

La sociedad remunera múltiples servicios ambientales:

- captura de carbono;
- producción de energías renovables;
- conservación de espacios protegidos;
- restauración hidrológica.

¿Por qué no reconocer también el servicio ecosistémico que presta la ganadería extensiva al reducir la carga de combustible vegetal?

Una propuesta: Programa Nacional de Ganadería Preventiva

Sería oportuno crear un **Programa Nacional de Ganadería Preventiva**, integrado en las políticas de protección civil, desarrollo rural y adaptación al cambio climático.

Sus principales componentes podrían incluir:

- identificación cartográfica de zonas prioritarias mediante imágenes satelitales, drones e inteligencia artificial;
- contratos plurianuales con explotaciones ganaderas extensivas;
- pagos por servicios ecosistémicos en función de la reducción demostrable de biomasa;

- certificación técnica del pastoreo preventivo;
- participación coordinada de veterinarios, ingenieros agrónomos, ingenieros forestales y administraciones públicas;
- evaluación económica comparando el coste del pastoreo con el del desbroce mecánico y las operaciones de extinción.

Un cambio de paradigma

Como plantea Mónica Nombela, España necesita un auténtico pacto nacional para afrontar el problema de los incendios forestales.

Ese pacto debería incorporar una idea adicional: la prevención no depende exclusivamente de la legislación forestal ni de aumentar cada verano los medios de extinción.

Depende también de recuperar un paisaje productivo, gestionado y habitado.

La agricultura y la ganadería extensiva no representan únicamente actividades económicas.

Constituyen infraestructuras biológicas permanentes de prevención.

Conclusión

Cada gran incendio deja tras de sí una pregunta incómoda.

No basta con investigar quién produjo la chispa.

También debemos preguntarnos por qué el territorio estaba preparado para arder.

Quizá haya llegado el momento de considerar a la ganadería extensiva como lo que realmente es: un componente esencial de la protección civil, de la política ambiental y de la seguridad nacional.

Cada hectárea correctamente pastoreada representa menos combustible acumulado, menor probabilidad de propagación del fuego y mayor resiliencia del territorio.

En definitiva, invertir en ganadería extensiva no significa únicamente producir alimentos de calidad; significa también invertir en prevención, biodiversidad, desarrollo rural y seguridad para las generaciones futuras.